



EL LEGADO DE DOS CERVANTISTAS CONTEMPORÁNEOS

—Gracias sean dadas a Dios —dijo el cautivo— por tantas mercedes como le hizo, porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale a alcanzar la libertad perdida.

“La historia del cautivo” (Quijote, I, 37-42)

JULIA ESCOBAR
VILLEGAS

Hablar sobre un amigo siempre produce cierta alegría, aunque se trate de uno de los personajes más comentados de la historia, en este caso, literaria. Así abordó su conferencia Jorge Luis Borges en la Universidad de Texas en 1968, refiriéndose a Don Quijote.

Siendo uno de los personajes más altos de la ficción, su existencia es tan contundente que se transforma en un entrañable amigo en quien no se dejará de pensar porque, pese a sus desventuras, lo que Don Quijote transmite es esencialmente felicidad. En efecto, Borges concluyó expresando que haber conocido a Don Quijote había sido una de las cosas felices que le habían sucedido.

El cervantista español Eulalio Ferrer Rodríguez manifestó lo mismo durante toda su vida: Don Quijote lo marcó de forma determinante. Sin embargo, lo hizo desde un contexto lejano a las bibliotecas. En 1939, a sus dieciocho años, haciendo parte del éxodo que produjo el fin de la guerra civil española, cruzó la frontera con Francia y fue recluido en el campo de concentración Argelès-sur-Mer. En el camino, intercambió una cajetilla de

cigarros por *Don Quijote de la Mancha* con un miliciano extremeño.

En el diario que escribió durante aquellos días, publicado solo cincuenta años después con el título de *Entre alambradas*, puede rastreadse lo que significó la lectura repetida de la novela de Miguel de Cervantes para el joven Ferrer. Más allá de servirle de refugio y entretenimiento, le infundió alivio y valor:

Soy lector de un solo libro, el libro de los libros, el Cid Campeador de la literatura universal: *Don Quijote*. Sueño con él y me hace soñar. Es un personaje familiar al que creo saludar frecuentemente, de uno a otro campo, de una a otra alambrada. Baja del mito para ser un personaje que vive a nuestro lado, que nos acompaña en el drama de la subsistencia frente al ideal. Como don Quijote, no se puede ser hombre de ideales sin un ánimo invencible (164-165).

El diario evidencia la especie de quijotización que acaece tanto en Ferrer como en muchos de quienes lo rodean. El espíritu del Caballero de la Triste Figura impulsa al joven santanderino a sobrevivir con valentía y esperanza la ardua realidad de exilio y cautiverio. A través de esa luz, Ferrer observa el campo de concentración lleno de personajes que han luchado por nobles ideales y que ahora enloquecen en sus sueños de libertad: “Nunca el más grande loco de nuestra historia estuvo mejor acompañado. Y no lo digo por mí, que no sé en qué grado lo estaré, sino por todos estos admirables locos con quienes comparto el confinamiento. En cada uno de ellos creo ver un gesto, una mirada, una ilusión de don Quijote” (44).

A partir de su publicación en 1988, el diario de Ferrer ha contribuido a contar esa historia del exilio republicano español que había estado silenciada, y cuyo héroe simbólico por excelencia es don Quijote. Francie Cate-Arries sugiere que el diario de Ferrer es una especie de “historia de cautivo” moderna, analizando la influencia cervantina en su escritura. Paula Simón, en su estudio sobre los relatos testimoniales de desarraigo y cautiverio español

en Francia, también examina la influencia y expresión literarias en el testimonio de Ferrer, que trascienden la intención de registrar y denunciar una realidad.

Al contrario de Cervantes, a quien le fue negado el viaje a las Indias que había solicitado, Ferrer alcanzó la libertad embarcándose hacia México, su segunda patria. Allí forjó una brillante carrera como publicista, que estuvo igualmente influida por Cervantes e incluso dedicada a él. Al tender un magnífico puente cultural entre México y España, se convirtió en un “trasterrado” ilustre.

En efecto, Ferrer conformó una exitosa empresa de publicidad y una extensa obra intelectual sobre comunicación, ambas basadas en su pasión y respeto por la cultura y el lenguaje. La fortuna ganada la destinó a importantes proyectos culturales, entre los que destacan el Museo Iconográfico del Quijote en Guanajuato y la Fundación Cervantina de México, que no solamente atesoran numerosas expresiones artísticas inspiradas en el Quijote y ediciones de la obra de Cervantes, sino que también promueven los estudios cervantinos.

La cervantista colombiana María Antonia Garcés sufrió, asimismo, una experiencia de encarcelamiento que marcó de manera definitiva su carrera intelectual. Así lo cuenta en la introducción a su estudio *Cervantes en Argel: historia de un cautivo*, ganador del Premio James Russell Lowell de la Modern Language Association of America en 2003.

Secuestrada en Cali, su ciudad natal, en 1983, permaneció encerrada durante siete meses en una pequeña celda. Como a Ferrer, su amor por la literatura la mantuvo viva, ofreciéndole tanto actividad mental como fortaleza espiritual. Especialmente importante fue para ella *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. De hecho, al recobrar la libertad, Garcés le escribió una carta al escritor mexicano, la cual fue incluida en la edición que conmemoró los cincuenta años de la publicación de aquel libro.

Garcés partió a Estados Unidos, realizó sus estudios de posgrado y se vinculó como profesora a la Universidad Cornell. Las investigaciones que ha realizado sobre Cervantes se han



ARRIBA. María Antonia Garcés
ABAJO. Eulalio Ferrer Rodríguez

enfocado en explorar el tema del cautiverio que permea su obra literaria, pues es sabido que el autor de *Don Quijote de la Mancha* perdió la libertad varias veces en su vida, siendo la más larga los cinco años que pasó en Argel. La historia del cautivo de la primera parte de la novela tiene, por tanto, un trasfondo autobiográfico.

Las huellas infligidas por el cautiverio cumplieron entonces un papel fundamental en la producción literaria de Cervantes, que Garcés analiza en su célebre libro desde una perspectiva psicoanalítica, en la que es esencial la noción de trauma. En cuanto al vínculo entre memoria y ficción, Garcés examina la reconstrucción de experiencias dolorosas a través de la literatura. A propósito, se pregunta en qué medida su propio trauma, su propia historia como excautiva, afecta o enriquece su labor como crítica literaria.

La fascinación por la obra cervantina tanto de parte de Eulalio Ferrer Rodríguez como de María Antonia Garcés puede rastrearse, por tanto, desde la experiencia límite que vivieron como cautivos. Al igual que a Cervantes, los obsesiona la libertad, que en cierto momento

perdieron. Los nobles ideales o sueños que quieren alcanzar la libertad, la libertad que produce el humor, la libertad obtenida a través de ingeniosos juegos ficcionales, la libertad de dialogar amistosamente desde múltiples perspectivas, la libertad de volver a Don Quijote y la felicidad de que siempre esté allí. ■

Julia Escobar Villegas (Colombia)

Graduada en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Profesora de español y estudiante de posgrado del Departamento de Literatura y Lenguas Romances de la Universidad de Cincinnati, en Estados Unidos.

Referencias

- Borges, Jorge Luis (2011). *Mi amigo Don Quijote*. Centro Editores y Fundación Internacional Jorge Luis Borges.
- Cate-Arries, Francie (2005). Una "historia de cautivo" moderna: el drama quijotesco del exilio español de 1939 según Eulalio Ferrer en *Entre alambradas*. En *España: ¿laberinto de exilios?*, Juan de la Cuesta: 133-144.
- De Cervantes Saavedra, Miguel (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Alfaguara.
- Ferrer, Eulalio (2014). *Entre alambradas*. Agilice Digital.
- Garcés, María Antonia (2004). La prisión de Argel en *Don Quijote*. *Revista Aleph*, N.º 129/130, abril/septiembre, recuperado de <http://www.revistaaleph.com.co/component/k2/item/403-la-prision-de-argel-en-don-quiote.html>
- (2002). *Cervantes in Algiers: a captive's tale*. Vanderbilt University Press.
- Paz, Octavio (2000). *El laberinto de la soledad*. Edición Conmemorativa: 50 Aniversario, Fondo de Cultura Económica.
- Simón, Paula (2012). *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses*. Editorial Academia del Hispanismo.